

COMEDIA FAMOSA.

LUIS PEREZ EL GALLEGO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Luis Perez.</i>	<i>Pedro, Gracioso.</i>	<i>Casilda, Criada.</i>
<i>Manuel Mendez.</i>	<i>Leonardo.</i>	<i>Un Corregidor, y Alguaciles.</i>
<i>Don Alonso de Tordoya.</i>	<i>Isabel, hermana de Luis Perez.</i>	<i>Un Juez Pesquisidor.</i>
<i>Juan Bautista.</i>	<i>Doña Juana, Dama.</i>	<i>Gente.</i>
<i>El Almirante de Portugal.</i>	<i>Doña Leonor, Dama.</i>	<i>Unos Villanos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Luis Perez con una daga desnuda tras Pedro; y Isabel, y Casilda deteniendole.

Isab. **H**Uye, Pedro.

Luis. **H** Donde ha de ir, si yo le figo? *Ped.* Las dos le detened. *Luis.* Vive Dios, que à mi mano ha de morir.

Isab. Por qué le tratas así, tan riguroso, y cruel?

Luis. Por vengar, ingrata, en él las ofensas que hay en ti.

Isab. No te entiendo. *Luis.* Dexa, pues, que mate à quien me ofendió (aveve hermana!), que yo me declararé despues contigo, y saldrá del pecho, envuelto en iras, y enojos, por la boca, y por los ojos todo el corazon deshecho.

Isab. Quando formas en mi daño maquinas, y presunciones, aunque estraño tus acciones, mas tus razones estraño. Tu descompuesto conmigo, necio, atrevido, villano, mi enemigo, y no mi hermano?

Luis. Y dices bien tu enemigo; pues el acero que ves, bañado quizá algun dia en la sangre tuya, y mia, pondrá un agravio à mis pies.

Ped. En tanto que quien metió ap.

paz en la agena pendencia, lleva lo peor, la ausencia me valga, que ausente yo deste soberbio tirano, seguro resistiré con fuga de guardapie la daga de guardamano. A Dios, patria, que es forzo no volver à verte mas.

Luis. Pedro, oye, pues que te vas mas libre, y mas venturoso, que tu traicion mereció, advierte, que desde aquí te guardes siempre de mi, porque si por dicha yo de aquí à mil años te veo al cabo del mundo, allí no estás seguro de mi.

Ped. Yo lo oigo, y yo lo creo, y de la definitiva no apelo, que la consiento; y en quanto à su cumplimiento, pues me permites que viva ausente, digo que iré, por complacer tus deseos, à vivir entre pigmeos: mayor venganza no sé que à tus agravios se deba,

A

que

Luis Perez el Gallego.

que es, huyendo de tus manos,
ir à vivir entre enanos
un desterrado hijo de Eva. *Vase.*

Isab. Ya se fué, solo has quedado
conmigo, y he de saber,
qué causa llegó à tener
tu deseo, ò tu cuidado?

Luis. Hermana; pluguiera à Dios,
que nunca mi hermana fueras,
porque al nacer, no pusieras
este nudo entre los dos.
Tu piensas que de ignorante
he visto, y disimulado,
he conocido, he callado
los extremos de un amante
que te sirve, y que pretende,
no solo manchar tu honor,
fino la sangre, y valor
que de tus padres descende?
Pues no, *Isabel*, no he sufrido
esta ofensa, este desprecio,
de inadvertido, y de necio,
fino de cuerdo, advertido,
y prudente, por medir
mi sentimiento mejor,
que los zelos del honor
una vez se han de pedir.
Y supuesto que ha de ser
una vez sola, y que estoy
en la ocasion, solo hoy
mi sentimiento he de hacer
público; por esto, hermana,
sabe hoy de mi que lo sé,
y si no, yo lo diré
de otra manera mañana.
Juan Bautista es quien desea
favores tuyos, sospecho
que no hay valor en su pecho,
para que tu esposo sea.
Esto basta que te diga
por ahora el labio mio,
por no decir que es Judío:
este cuidado me obliga
à salir de Salvatierra,
que no fué en vano el venir
à nuestra Quinta, à vivir
las entrañas de una sierra.
Y aun aquí no estoy seguro,
pues con aquele criado
este papel te ha enviado,

por cuya ocasion procuro
darle muerte: tu llegaste,
colerico declaré
lo que ha tanto que callé,
habertelo dicho basta,
para que haya alguna emienda
deste amor entre los dos;
porque si no, vive Dios,
que si llego à que él entienda
que este rezelo he tenido,
y que no lo he remediado,
que loco, y desesperado,
colerico, y atrevido
le ponga à su casa fuego,
quitando à la Inquisicion
ese trabajo. *Isab.* Bien son
de hombre colerico, y ciego
tus razones, pues à mi
(sin prevenir la disculpa)
me haces dueña de la culpa
que no tengo. *Luis.* Cómo así?

Isab. Como qualquiera muger
nace sujeta à los daños,
que en lisonjeros engaños
causa nuestro proceder.

Luis. Dixeras, hermana, bien,
y esa disculpa lo fuera,
quando el papel no me diera
color, è indicio tambien
de que tu:- *Isab.* Calla, que ha sido
mucho apurar: qué me quieres,
Luis? considera que eres
mi hermano, no mi marido:
y no siendolo, si fueras
cuerdo en aquesta ocasion,
qualquiera satisfaccion
estimáras, y admitieras;
porque es mejor engañarse
quien no puede remediar
el daño, que no esperar
à que llegue à declararse
del todo. Yo soy tu hermana,
mis obligaciones sé,
hoy digo esto, y lo diré
de otra manera mañana. *Vase.*

Luis. Dices bien, pues mejor fuera
con cautela, ò con engaño,
que disimulara el daño
la satisfaccion primera.
Yo lo erré, ya de otra fuerte

De Don Pedro Calderon de la Barca.

me importará proceder:
ay hermana, tu has de ser
causa infeliz de mi muerte!

Sale Casilda.

Cas. Un gallardo Portugues
á nuestra Quinta ha llegado,
pregunta por ti. *Luis.* Cuidado, *ap.*
disimulemos. Di, pues,
que entre.

Sale Manuel Mendez.

Man. Si mas tardára,
Luis Perez, esta licencia,
mi deseo, ó mi paciencia
otro instante no esperára.

Luis. Mil veces, Manuel, me da
los brazos, que el nudo fuerte,
aunque le rompa la muerte,
desfatarle no podrá.

Qué buena venida es esta?
vos en Salvatierra? *Man.* Sí,
y el haber llegado aquí
muchos cuidados me cuesta,
y peligros de la vida.

Luis. Pesaráme, que veugais
sin gusto. *Mon.* Si vos me honrais,
todo mi dolor se olvida.

Luis. Hasta saber qué teneis,
y qué causa os ha traído
aquí, y qué os ha sucedido
en Portugal, me tendréis
cuidadoso, y aunque sea
demasiada execucion
en la primera ocasion
saberlo, tanto desea
partir vuestro sentimiento
mi pecho, que me ha obligado
á salir deste cuidado:
qué teneis? *Man.* Estadme atentos
Ya os acordaréis, Luis Perez,
si no es que la ausencia ha hecho
su oficio en vuestra amistad,
de aquel venturoso tiempo
que mi huésped en Lisboa
vivisteis, por los sucesos
que de Castilla os llevaron
á honrar mi casa; mas esto
no es del caso, ahora en el mio
á lo que importa lleguemos.
Ya os acordaréis tambien
de aquel venturoso empleo,

que tuvo dentro de mi
cautivo mi entendimiento:
no tengo que encarecar
de mi passion los extremos,
foy Portugues, esto baste;
pues todo lo digo en esto.
Doña Juana de Meneses
es el adorado dueño
de mi vida imagen bella,
en cuyo encarecimiento
torpe desmaya la voz,
mudo fallece el aliento,
por fer deidad, á quien hizo
sacrificio el amor mesmo
por idolo de su altar,
por imagen de su templo.
Amantes vivimos, pues,
dos años en el sosiego
que una voluntad premiada
vive, sin tener mas zelos
de su divina hermosura,
que aquellos no mas, aquellos,
que bastan á dispartar
con un temor, con un miedo
la voluntad, pero no
á matarla con desprecios.
Con estos zelos vivia
mas amante, y mas contento,
porque sin zelos amor,
es estar sin alma un cuerpo.
Mal haya quien tuvo nunca
por medicina el veneno,
quien entre blandas cenizas
despierta el oculto fuego,
quien ponzoñoso animal
domestica, quien soberbio
se engolfa á turcar el mar
por solo entretenimiento;
y mal haya, en fin, quien hace
burla de sus mismos zelos;
pues ese el veneno prueba,
que despues le dexa muerto;
pues ese el aspid regala,
que despues rompe su pecho;
pues ese el cristal adula,
que es despues su monumento
porque al fin los zelos son,
ya declarados los zelos,
mar soberbio, fuego airado,
aspid vil, dulce veneno.

Luis Perez el Gallego.

Fué la ocasion de los mios
un bizarro Caballero,
galan, valiente, entendido,
liberal, prudente, y cuerdo,
que yo no vengo en su honor
mis penas, aunque las vengo
en su sangre, que una cosa
es matar con el acero,
y otra ofender con la lengua;
y así, de mi nunca creo,
que le tengo mas seguro,
que quando ausente le tengo.
Este Caballero, en fin
(dexando locos rodeos
de imposibles pretensiones
contra su honor, y respeto),
la pidió al padre, no os digo
(para decirlo de presto)
fino que era rico, baste,
pues ya he dicho en solo esto,
que entre un rico, y un avaro
hechos iban los conciertos.
Llegó de la boda el dia,
dixera mejor (ay Cielos!)
de su muerte, porque juntas
bodas, y exequias le hicieron,
mezclando lutos, y galas
su salamo, y monumento;
porque apenas prevenidos
los amigos, y los deudos
estaban, y ya la noche,
tendiendo su manto negro,
baxó mas llena de horror,
quando temerario entro
en su casa, y entre todos,
desesperado, y resuelto,
busqué al novio, à quien hablaron
la mano, y la lengua à un tiempo;
aquella dixo, yo soy
de aquesta hermosura dueño;
y esta de dos puñaladas
le dexó en la tierra muerto,
imitando trueno, y rayo
el puñal con el acento,
dando mi acero la lumbre,
y dando su voz el trueno.
Alborotaronse todos,
y yo entre todos dispuesto
à reñir, no por vivir,
sino por matar muriendo.

cogí, saliendome altivo
(que entre el ruido, y el estruendo
no fué muy dificultoso)
à Doña Juana, à quien luego
puse en un caballo, mal
digo, en un alado vicnto,
tan veloz: mas para qué
su ligereza encarezco?
pues basta decir, que fué
tan obediente, y ligero,
que me pareció veloz
à mi con venir huyendo.
La raya de Portugal
pasamos, y ya en el suelo
Castellano, saludamos
su tierra, que es nuestro puerto.
A Salvatierra venimos,
seguros de que hallaremos
en vos amparo, Luis Perez,
à vuestros pies estoy puesto:

Arrodillase.

amigos somos los dos,
y amigos tan verdaderos,
que à nuestra amistad le debe
lamina de bronce el tiempo.
Hospedad à un infeliz,
no tanto, amigo, por serlo,
como porque à vuestras plantas
de vos se vale, que es cierto
que es obligacion, que debe
un noble; y si no por esto,
por una dama, à quien yo
en esa alameda dexo
à la orilla de ese rio,
porque hasta hablaros, y veros,
no quise que ella viniese
conmigo; y ahora viniendo
à buscaros, de un criado
supe, que en este desierto,
en esta Quinta vivis,
donde à vuestros brazos luego
agradecido, obligado,
confiado, satisfecho,
temeroso, perseguido,
y enamorado: no puedo
pasar de aquí, que pues dixi
enamorado, yo creo
que se me debe el favor
de justicia, y de derecho.
Luis. Tan ofendido he quedado

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de escuchar los cumplimientos,
con que me habláis, Manuel Mendez,
que estoy por no responderos.

Para decirme : Luis Perez,
un hidalgo dexo muerto,
conmigo traigo una dama,
y á vuestra casa me vengo,
era menester andar
por frases, y por rodeos?
mas quiero enseñaros yo,
dexando encarecimientos,
del modo que habeis de hablar,
escuchad, Manuel, atento.
Vengais á esta vuestra casa
por muchos años, y buenos,
adonde fereis servido;
y así volved al momento
donde esa dama dexais,
y traedla, donde creo
que esté segura, y gustosa,
que yo en la Quinta me quedo,
y no salgo á recibirla,
porque no sé cumplimientos,
y quiero quedarme aquí
á prevenir todo aquello
que á su servicio convenga.

Man. Dexad que otra vez el pecho
agradecido, ós conozca
por amigo verdadero.

Vase.

Luis. Andad, señor, que estará,
viendose en extraño suelo,
con cuidado esa señora,
y no es justo deteneros:
Ífabel?

Sale Ífabel.

Ífab. Qué es lo que quieres?

Luis. Decirte, que si algun tiempo
te ha merecido mi amor
algun agradecimiento,
en esta ocasion lo muestres,
dexa el enojo, y no demos
que decir á los extraños,
que para todo habrá tiempo:
porque has de saber, que en casa
unos huéspedes tenemos,
á quien debo obligaciones,
y pagarlas pretendo:
Manuel Mendez viene aquí
con su muger. *Ífab.* En aquesto,
y en todo te serviré.

Dentro ruido de espadas.

Mas, valgame Dios! qué es esto?
Luis. Notable ruido de armas,
y voces!

Dent. 1. O preso, ó muerto,
le hemos de llevar.

Dent. 2. En vano
le seguimos. *Ífab.* Allí veo
un hombre, que en un caballo
viene, de muchos huyendo.

Dent. 1. Tiradle.

Disparan dentro.

Ífab. Valgame Dios.

Luis. Qué fué? *Ífab.* Dexaronle muerto
de un arcabuzazo. *Luis.* Antes
fué mas felice el suceso,
porque las ardientes balas
á solo el caballo hirieron,
fangriento queda en la arena,
y en pie el Caballero puesto,
defendiendose la vida,
rayos esgrime de acero.

Ífab. Ya, de todos acosado,
llega á nuestra Quinta.

Sale Don Alonso con la espada desnuda.

Alonf. Cielos,

amparad á un desdichado,
que ya, rendido el aliento,
desfallece. *Luis.* Pues, señor
Don Alonso, qué es aquesto?

Alonf. No me puedo detener
á contarlo; solo os ruego,
Luis Perez, que me ampareis,
que por lo que dexo hecho,
me importa entrar esta tarde
en Portugal.

Luis. Pues buen pecho,
que para estas ocasiones
es el generoso esfuerzo.
Cerca está la puente ya
de ese rio, donde vemos
que se dividen Castilla,
y Portugal; si entráis dentro,
seguro estareis de quantos
os siguen, que yo me quedo
en lo estrecho deste monte,
y esta Quinta, á detenerlos:
no os seguirán, sin que á mi
me dexen pedazos hecho.

Alonf. En el valor de esos brazos,

baf.

Luis Perez el Gallego.

bastante muralla dexo,
que me defienda la vida,
la vuestra guarden los Cielos. *Vase.*

Sale el Corregidor, y los que pudieren.
Uno. Por aquesta parte fué.

Luis. Pues, señores, qué es aquesto?
á quien buskais? *Corr.* Don Alonso
de Tordoya no fué huyendo
por aquí? *Luis.* Ya estará cerca
de la puente, porque el viento
pienso que le dió sus alas.

Corr. Vamos tras él. *Luis.* Deteneos.

Corr. Qué es detenerme? *Luis.* Señor
Corregidor, ya habeis hecho
la diligencia que os toca,
no sigais á un Caballero
tanto, porque la Justicia
no ha de estender el derecho,
que tiene, todas las veces.

Corr. Quedárame á responderos,
si no pensára alcanzarle.

Salen Doña Juana, y Manuel.

Juan. Nunca me ha parecido,
Manuel, que á tus finezas he debido
otra mayor, que ahora
en venir tan apriesa. *Man.* Mi señora,
amor, que solícita
mis glorias, imposibles facilita.
No llegué á Salvatierra,
que en las entrañas desta oculta fierra
hallé lo que buscaba:
en una casa de placer estaba
Luis Perez, un amigo,
cuyo valor ofendo, si le digo:
aquí vive contento,
y parece que á nuestro pensamiento
el consejo ha pedido,
pues aquí nuestro amor mas escondido,
no entrando en Salvatierra,
vivirá mas seguro en esta tierra.

Juan. Manuel, quien ha dexado
patria, padre, y honor, y en este estado
aun vive agradecida
de que le queda que perder la vida
por ti, nada desea,
sino que sola esta montaña sea
templo de la fineza,
venciendo á su firmeza mi firmeza.

Sale Don Alonso.

Alons. Adonde mi destino

Luis. Escuchad, señor. *Corr.* Sospecho
que pretendéis detenerme.

Luis. Si conveniencias, y ruegos
no bastan á hacer con vos,
que no sigais este intento,
quando por fuerza lo hagais,
no tendré que agradeceros.

Corr. De qué fuerte? *Luis.* A cuchilladas,
porque ya una vez dispuesto
á defender este paso,
he de cumplirlo resuelto;
vive Dios, que ningun hombre,
de quantos presentes veo,
ha de pasar desta raya. *Hace una raya.*

Corr. Matadle. *Luis.* Quedo, teneos.

Corr. Matadle. 1. Muera Luis Perez.

Luis. Gallinas; villanos, perros,
canalla, así muero yo.

Metelos á cuchilladas.

Dent. 1. Herido estoy.

Dent. 2. Yo estoy muerto.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

me lleva, sin consejo, y sin camino,
por aquesta alameda,
sin que el Cielo un alivio me conceda?
Aun el aliento mio
ya falta, y ya rendido desconfio
de que pueda librarme,
cansado en este suelo he de arrojarme:
muerto soy! ay de mi! valgame el Cielo!

Juan. Gente sienta. *Man.* Es verdad, allí en el suelo
rendido un Caballero
está, en la mano el desmayado acero,
lo que es sabré: señor, estais herido?

Alonf. Guardeos el Cielo, hidalgo, que no ha sido
fino cansancio solo, ya me aliento:
quien presumió parejas con el viento,
hoy desmayado yace,
y él es en mi quien tal extremo hace.

Man. El animo es valiente,
no desmaye. *Dent.* Tomad, tomad la puente,
porque escapar no pueda.

Alonf. Mayor desdicha es la que me queda;
qué he de hacer? que esta gente
es la que me siguió; que aunque valiente
un amigo me guarda
las espaldas, ya el verlos me acobarda,
porque tengo por cierto,
pues siguiendome vienen, que le han muerto.

Salé Luis Perez.

Luis. La puente me han tomado,
y el paso, y aun el Cielo se ha cerrado
para mi, esta espesura
será de mi cadaver sepultura.

Man. Luis Perez, pues qué es esto?

Luis. Una desdicha en que el valor me ha puesto,
por librar à un amigo
de la muerte. *Man.* Conmigo

ya, Luis Perez, estais, muramos juntos,
pues de amistad, y amor somos trafuntos.

Alonf. Quien culpa tiene, y de la causa es dueño
tambien sabrá morir. *Luis.* En grande empeño
estoy, mas esto es siempre lo primero:

Manuel, oid, lo que rogaros quiero,
es, que en defensa mia

la espada no saqueis aqueste dia,
que aunque me va la vida

en verla de ese brazo defendida,
me va el honor en veros en mi ausencia

en mi casa, mirad la diferencia
de la vida al honor. *Man.* Yo no os entiendo,
si os vienen à buscar, morir pretendo:

Luis Perez el Gallego.

Bueno fuera que os viera
reñir, y que la espada me tuviera
en la cinta envaynada.

Juan. Adonde habrá muger mas desdichada?

Dent. 1. Por aquí van. *Man.* Ya llegan donde estamos,
aquí les tres en vano procuramos
de tantos defendernos,
porque habrán de matarnos, ò prendernos.

Alonf. Qué haremos? *Luis.* Tendreis brio
para arrojaros, y pasar el rio
à nado? *Alonf.* Sí; tuviera
valor, Luis Perez, si nadar supiera.

Luis. Pues no temais afombros,
que el rio he de pasaros en mis hombros:
Manuel, determinado
en esto, honor, y vida habré guardado;
la vida, con ponerme
en Portugal, pues no podrán prenderme;
y el honor, con dexaros
en mi casa: no tengo que explicares
mas de que dexo en ella
todo mi honor en una hermana bella;
harto os he dicho, à Dios. *Man.* Yo tambien digo
harto en decir que soy un fiel amigo:
en vuestra casa quedo.

Luis. Decid. *Man.* Y bien aseguraros puedo
que no hareis falta vos.

*Coge Luis Perez à Don Alonso, y entrase con él,
como arrojandose al rio, y dice dentro*
Luis Perez.

Luis. Valgame el Cielo!

Juan. Delfin humano es ya del ancho yelo.

Dent. *Luis.* Manuel, mi honor os fio.

Man. Ya lucha à brazo con el centro frio.

Dent. *Luis.* Mirad por él. *Man.* En tu lugar me dexas,
no des al viento repetidas quejas.

Dent. *Luis.* A Dios. *Man.* Quien hay que mi desdicha crea?

Juan. Donde iré yo que lastimas no vea? *Vanse.*

*Salen el Almirante de Portugal, y Doña
Leonor de caza.*

Alm. Puesto que el Can del Estio
ni fallece, ni declina,
puedes, hermosa sobrina,
à la orilla deste rio
descansar de la fatiga
que te enoja, y amenaza.

Leon. Noble exercicio es la caza,
à quien no mueve, y obliga
su malicia generosa?

Alm. Tienes, sobrina, razon,

que es gallarda imitacion
de la guerra belicosa.

Qué es mirar de canes mil
cercado un espin valiente,
defenderse diestramente
con navajas de marfil?

A este hiere, à aquél derriba,
y sacudiendo derechas
sus puntas, de humanas flechas
parece una aljaba viva.

Qué es mirar luego un lebrei,
que quando la presa pierde,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de rabia sus manos muerde,
y vuelve à cerrar con él?
y los dos con mas fiereza
herir los bizarros cuellos,
ley del duelo, que hasta en ellos
puso la Naturaleza.

Leon. A quien no causa alegria
esta lucha imaginada?
si bien, à mi mas me agrada
del viento la cetreria.
Qué es ver, sin mortal desmayo,
una garza, cuyo aliento
atomo es de pluma al viento,
al fuego de pluma rayo?
y de una, y otra suprema
region el termino errante
cifala, que en un instante
ya se yela, ò ya se quema;
porque con medida tanta
bate las alas, si vuela;
que si las baxa, las yela;
las quema, si las levanta.
Qué es ver dos halcones luego
hacer puntas, que esto es
batir la vela, y despues,
cometas sin luz, ni fuego,
retar la garza, que diestra
corre, siendo à tanto viento
poca valla un elemento,
un cielo poca palestra?
Y acudiendo aquí, y allí,
de dos contrarios vencida,
baxar en sangre teñida
una estrella carmesí,
cuya vitoria, y destreza
no adquieren triunfos mas graves,
que es duelo, que hasta en las aves
puso la Naturaleza.

Sale Pedro.

Ped. Qué tierra es esta? no sé
por donde camino, lleno
de mil temeres: no es bueno,
qué causa el andar à pie!
A Portugal he pasado,
por ver si hallo en Portugal
consuelo alguno en mi mal,
ya que fui tan desdichado
alcahuete; ved qué espantos,
que aun en el primer indicio
vine à perderme en oficio,

en que se han ganado tantos.
Qué he de hacer? gente hay aquí,
y à lo que el semblante ofrece,
gente principal parece:
si se doliese de mi,
que soy niño, y solo, y nunca en tal me vi;

Alm. Si te quieres retirar
à la Quinta, porque el Sol,
Fenix del Cielo, y farol
de belleza singular,
ya se ausenta, llamaré
quien traiga en tanto rigor
un caballo. O!a? *Ped.* Señor?

Alm. Quien sois vos?

Ped. Pues yo qué sé?

Alm. Servirme? porque no os vi
otra vez en este suelo:
sois mi criado? *Ped.* Serélo,
si no lo soy: hele aquí
un cuentecito: Entró un día
en el Palacio Real
un Don Fulano de Tal,
que al Rey, ni al mundo servia:
vió qua à la hora de comer,
los de la Cámara todos,
con mil políticos modos,
porque habian de traer
las viandas, se quitaban
las capas, él se quitó
la fuya, y en el cuerpo entró
donde los demas entraban.
Un Mayordomo llegó,
advirtiendole si habia
jurado, y él respondió:
No, señor, mas juraré,
si esto importa; lo que quiero
es serviros, que primero
botaré, y renegaré,
quando mas jurar. *Alm.* Humor
gastais. *Ped.* No tengo otra cosa
que gastar, es generosa
mi mano; y así, señor,
gasto lo que tengo.

Dentro Luis Perez.

Luis. Ay triste!

Leon. Qué vez es aquella, Cielos?

Alm. Sobre ese campo de yelos,
un hombre à brazos resiste
de las ondas el furor.

Luis Perez el Gallego.

Leon. Y ya entre abismos, y afombres
intenta sobre los hombros
librar de tanto rigor
à otro infelice.

Dentro Don Alonso.

Alonf. Ay de mi!

Alm. Llegad, y focorreréis
ese hombre, y así tendreis
mi gracia. Ped. Si desde aquí
basta, yo focorreré
sus desdichas; mas, señor,
foy pesado nadador.

Leon. Ya la arena puerto fué
de su tormenta.

Salen los dos mojadors.

Alonf. Divinos

Cielos, mil gracias os doy.

Luis. Vive Christo, que ya estoy
libre de esos cristalinos
impetus. Alm. Llegad, llegad,
que daros favor deseo.

Ped. Ahora sí: mas qué veo?

Vase retirando.

Alm. A tanta necesidad
os retirais? Ped. Yo nací
piadoso, y viendo à los dos,
me desfmayo. Vive Dios,
que se ha venido tras mi
Luis Perez, por castigar
aquella alcahueteria
de su hermana, y ama mia,
cierto es me viene à matar.
De aquí me importa à la guerra
ir, pues en desdicha tal,
de Castilla, y Portugal
en un dia me destierra.

Alm. Adonde vais? Ped. Hame dado
de repente un accidente,
y así, me voy de repente,
y lo jurado jurado. Vase.

Alm. El es loco: ha caballero,
dad al aliento valor
en mis brazos. Alonf. Hoy, señor,
la vida de vos espero.

Alm. Quien fois? porque me han movido
vuestras desdichas aquí,
bien podeis fiaros de mi.

Alonf. Per no hablar inadvertido,
sepa quien fois, y sabreis
porque en este estado estoy.

Alm. Si here, el Almirante foy
de Portugal, bien podeis
declararos ya, que labra
tanto la piedad en mi,
que de amparatos aquí
os doy la mano, y palabra.

Alonf. Yo la accepto, y ahora digo
que foy de la illustre Casa
de los Tordoyas, linage
en toda aquesta Comarca
estimado (Don Alonso
es mi nombre): esta mañana,
zeloso de un caballero,
entré en casa de una dama,
halléle en ella, y le dixé,
que en el campo le esperaba.
Salió, en fin, como quien era,
con su capa, y con su espada,
reñimos, cayó en la tierra
muerto de dos estocadas
(desdicha fué); en este punto
ya todo el Lugar estaba
alborotado, y salió
la Justicia à la campaña.

Quiso prenderme, escapéme
en un caballo, à quien alas
le ofreció mi pensamiento,
y à quien la Justicia mata
de un arcabuzazo; à pie
corrí, y llegué hasta una casa
de placer, à cuya puerta
ví, que, por mi dicha, estaba
Luis Perez. Luis. Aquí entro yo;
y así, diré lo que falta.

Mirando tan perseguido
à Don Alonso, y de tanta
gente, le ofrecí guardar
con mi pecho sus espaldas.
Está à la falda del monte
esta casa, que la llaman
de placer, y de pesar
ha sido, por mi desgracia;
de fuerte, que allí se estrecha
el paso à la misma falda;
y así, era fuerza que todos
delante de mi pasáran.
Aquí pretendí primero,
ya con corteses palabras,
ya con ruegos, persuadir
al Corregidor dexára

De Don Pedro Calderon de la Barca.

da seguir à Don Alonso,
no quiso, y con arrogancia
quiso alcanzarle, y lo hiciera,
si yo con sola esta espada
no lo defendiera al punto.
voto à Dios, à cuchilladas,
en cuya refriega, pienso
que me di tan buena maña,
que herí algunos quatro, ò cinco,
querrá Dios, que no sea nada.
Viendomé, pues, mas culpado
ya, que Don Alonso estaba,
pretendí que me valiese
antes el salto de mata,
que ruego de buenos. Viendo
cerrado el paso, y tomada
la puente, con Don Alonso
en los brazos, y la espada
en la boca, arrojé entonces,
como dicen, pecho al agua.
Llegamos aquí, dichosos
mil veces, pues nos ampara
el valor de Vucelencia,
donde no hay que temer nada,
supuesto que de ampararnos
ha dado aquí la palabra.

Alm. Yo la di, y la cumpliré.

Alonf. Y será fuerza aceptarla,
que es grande el competidor.

Alm. Pues cómo el muerto se llama?

Alonf. Supuesto que es caballero,
digno de toda alabanza,
pues siempre se vieron juntos
el valor, y la desgracia,
y que no pierde, en nombrarle,
su nombre, honor, lustre, y fama,
es Don Diego de Alvarado.

Leon. Ay de mí! el Cielo me valga!
aleve, à mi hermano has muerto!

Alm. Traidor, mi sobrino matas?

Luis. Cuerpo de Christo conmigo,
pues esto ahora nos falta?
ahora bien, por sí, ò por no,
volveré à tomar la espada.

Toma la espada.

Alonf. Vucelencia se detenga,
señor, y mire que agravia
en un rendido su acero,
si con mi sangre la mancha.
Yo di cuerpo à cuerpo muerte

à Don Diego en la campaña,
sin traicion, ni alevosía,
sin engaño, y sin ventaja:
pues de qué quiere vengarse?
fuera delto, la palabra
de Vucelencia, señor,
quando en ningun tiempo falta?

Luis. Y si no, viven los Cielos,
que si esgrimo la hojarasca,
y viene Portugal junto,
de oponerme à la demanda.

Alm. Valgame Dios! qué he de hacer
en confusion tan estraña?

aquí me llama mi honor, *ap.*
y allí mi sangre me llama;
pero partamos la duda:

Don Alonso, mi palabra
es ley que se escribe en bronce,
dila, y no puedo negarla:
mas mi venganza tambien
es ley que en marmol se graba.

Y por cumplir de una vez
mi palabra y mi venganza,
todo el tiempo que estuvieres
en mi tierra, está guardada
tu persona; pero advierte,
que al salir della, te aguarda
la muerte, que si ofrecí
defenderte hoy en mi casa,
en mi casa te desiendo;

pero no te di palabra
de guardarte en el agena:
y así, poniendo la planta
en tierra del Rey, verás
que quien te libra, te agravia;
quien te asegura, te ofende;
y quien te vale, te mata.

Véte ahora libre. *Leon.* Espera,
que yo no he dado palabra
de no ofenderte; y así,
puedo tomar la venganza.

Alm. Tente, sobrino, y advierte
que le desiendo: qué aguardas?
véte libre: di, qué esperas?

Alonf. Besar tus invictas plantas
por accion tan generosa.

Alm. No lo dirás, quando hayas
dado à mi acero la vida.

Alonf. Qué mas ayrosa alabanza,
que morir à tales manos?

Luis Perez el Gallego.

Leon. Sin vida voy. *Alm.* Voy sin alma.

Almf. Qué dices, Luis Perez, desto?

Luis. Que aun mejor está, que estaba:
dexeños salir de aquí
hoy, que en su poder nos halla,
que una vez allá, veremos
quien se lleva el gato al agua.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Manuel, y Doña Juana
de camino.*

Man. Nunca viene solo el mal.

Juan. Es, que desdichas, y penas
se llaman unas à otras.

Man. Ay Juana, quanto me pesa
el verte venir así,
peregrinando por tierras
esrañas! Quando pensé
que Galicia puerto fuera
de nuestra tormenta, ha sido
golfo de mayor tormenta;
pues otro nuevo accidente
nos saca de Salvatierra,
y trae à la Andalucía,
corriendo desta manera
agenas patrias. *Juan.* Manuel,
quando yo dexé mi tierra,
y padres por ti, salí
à mas desdichas dispuesta.
No salí yo por vivir,
eligiendo esta, ni aquella
provincia, sino por solo
vivir contigo, así sea
donde quiera mi desdicha,
ò donde mi dicha quiera.

Man. Con qué acciones, qué palabras
podrá declarar la lengua
un justo agradecimiento!
pero dexando finezas
amorosas à una parte,
donde aquel criado queda,
que recibí en el camino?
para que conmigo venga
à buscarte algun regalo,
en tanto que pides treguas
con blando sueño al cansancio.

Sale Pedro.

Juan. Ya él à nuestra vista llega.

Ped. Qué es, señor, lo que me mandas?

Man. Que tu conmigo te vengas
por San Lucar; tu, mi bien,
retirate donde puedas
descansar. *Juan.* Aquí estaré
llorando tu breve ausencia.

Vase.

Man. Presto volveré à adorarte:
parece que esta tristeza,
adivina del pesar
que tengo de darla, empieza
à hacer tales sentimientos.

Ped. Cómo hacer pesar intentas
à una muger, à quien debes
tan peregrinas finezas?
que aunque es verdad que yo soy
criado tan nuevo, que apenas
conoces por tal, pues solo
ha dos dias que me entregas
secretos tuyos, he visto
en mil amorosas muestras
obligaciones muy grandes.

Man. No puedo negar la deuda;
mas, Pedro, à fuerza del hado
no hay humana resistencia.
Huyendo de Portugal,
pasé à Galicia, y voy della
huyendo à la Andalucía
(cosas son que el Cielo ordena),
no vengo à quedarme aquí,
que tampoco en esta tierra
mi persona está segura,
sino, sirviendo ea la guerra,
pasar en esta ocasion
por esa inconstante selva
de espuma, y sal à las Islas
del Norte: los Cielos quieran,
besen sus doradas torres
las catolicas banderas.
Listarme quiero, y Soldado,
guardar la vida, à quien cercan
tantas desdichas: yo apuesto
que tu ahora entre ti piensas,
que el dexar aquesta dama
será con infame afrenta
de su honor, poniendo à riesgo
su hermosura con mi ausencia;
pues no ha de ser desa fuerte,
sino dexandola quieta,
y segura en un Convento
de San Lucar, donde tenga,
en tanto que vuelvo yo,

aun-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

aunque es muy poca mi hacienda,
que á mi la espada me basta.

Tocan dentro caxas.

Ped. Accion generosa es esta,
digna de tu gran valor:
pero qué caxas son estas?

Man. Habrá algun cuerpo de guardia
sin duda por aquí cerca,
y saldrán dél. *Ped.* Sí, bien dices,
que allí se ve la bandera.

Man. Vamonos llegando allá,
que pues el primero encuentra
este mi fuerte, en él quiero
sentar la plaza, tu llega,
pregunta por el Alferéz,
di, que dos hombres intentan
sentarse en su Compañía. *Retírase.*

Salen Soldados, y Luis Perez.

Ped. Este, que hácia mí se acerca,
dirá dél: Señor Soldado,
por cortesía le ruego
un forastero, le diga
quien es de aquesta bandera
el Alferéz? *Sold. 1.* Aquél es,
á quien el pecho atraviesa
una banda roxa. *Ped.* Aquél
que tiene buena presencia,
y está de espaldas ahora?

Sold. 1. El mismo.

Luis. Ustedes me tengan
por Soldado, y por amigo.

Sold. 2. Todos serviros desean.

Vanse los Soldados.

Ped. Solo ha quedado el Alferéz,
famosa ocasion es esta.

Luis. Valgame Dios, qué dichoso
en este estado me viera,
fino tuviera un cuidado,
que me asige, y me atormenta!

Ped. Señor Alferéz? *Luis.* Qué dexé
yo una hermana tan resuelta
en tanto riesgo! *Ped.* Señor
Alferéz? *Luis.* Qué me aprovecha
adquirir aquí el valor,
si por mas que yo le adquiriera
por una parte, por otra
quiere el Cielo que se pierda?
pero en tanta confusion,
una cosa me consuena,
y es, que un amigo:- *Ped.* Señor

Alferéz? á esotra puerta.

Luis. Vive en mi casa, y me guarda
las espaldas. *Ped.* Desta oreja
debe de ser sordo, voy
por esotra, linda fiema!
Señor Alferéz?

Luis. Quien llama?

Ped. Un Soldado que desea, *Turbáse.*
mas no desea el Soldado;
y si de alguna manera
alguna vez deseó,
mintió, que atrevida lengua
deseó por boca de ganso.

Luis. Aguarda, villano, espera,
no te acuerdas que te dixé,
que en ningun tiempo me vieras,
porque había de matarte
en qualquier estado, y tierra
que te hallase? *Ped.* Así es verdad:
mas quien hallarte creyera
hoy Alferéz en San Lucar?

Luis. Vive el Cielo, que mi afrenta
he de castigar en ti,
pues fuisse la causa della.

Acomete á él Luis, y sale Manuel.

Ped. Ay, qué me matan!

Man. Qué veo!

á mi criado atropella
un Soldado. Ha caballero,
no sé yo qué causa os mueva,
para que á aqueste criado
se trate desta manera,
sin mirar; pero qué veo?

Luis. Valgame el Cielo, qué miro?

Man. Con justa razon me admiro.

Luis. Con el ansia no lo creo:
Manuel?

Abrázase.

Man. Luis? pues qué es aquesto?
no fuisseis á Portugal?
qué ocasion en lance tal
hoy nuestra amistad ha puesto?

Luis. Y vos, Manuel, no es quedasteis
en mi casa, en Salvatierra?
con qué ocasion á esta tierra
á darme muerte llegasteis?
Cómo cumple desta fuerte
un amigo noble, y fiel
obligaciones de aquél,
que en una deuda tan fuerte
le pone, quando le fia

Luis Pérez el Gallego.

su honor? Testigo es el Cielo,
que otro bien, otro consuelo
en mi ausencia no tenia.

Man. Los dos en esta ocasion,
como un corazon tenemos,
igualmente padecemos
una misma confusion.
Sacadme primero vos
de otra pena, y yo despues
os satisfaré, porque es
fuerza que estemos los dos
solos, quando haya de hablar,
porque es importa el secreto.

Luis. Que estoy rendido os prometo
à un pesar, y otro pesar.
Y por salir del cuidado,
que vuestro recato advierte,
abreviemos desta suerte:
es vuestro aquefe criado?

Man. Hasta San Lucar venia,
en el camino le ví,
y acaso le recibí.

Luis. Pues valgame aqueste dia
ese sagrado: ahora advierte,
villano, lo que te digo,
que no hay cada dia un amigo,
que te libre de la muerte.
Véte, pues. *Ped.* Muy bien me está;
mas quiero saber de ti
adonde has de ir desde aqui,
porque yo no vaya allá.
Donde iré, que no te vea?
mas ya una industria advertí
para escaparme de ti,
y aqueste remedio sea,
que al fin, por no hablarte, y verte,
pues tu enojo me destierra,
tengo de estarme en mi tierra,
pues me libro desta suerte. *Vase.*

Luis. Ya estamos solos yo, y vos,
y pues primero de mi
quereis saber quien aqui
nos ha juntado à los dos,
sabad, que fué en Portugal,
despues que salí del rio,
mayor el peligro mio,
porque al dexar fu cristal,
la tierra que alli se ve,
es tierra del Almirante
de Portugal; y al instante

que nos vió, su amparo fué
nuestro sagrado; mas luego
que supo à quien (trance fuerte!)
Don Alonso dió la muerte,
convertido en rabia, y fuego,
de su tierra nos echó,
que era el muerto su sobrino.
Contaros por el camino
lo que à los dos nos pasó,
será imposible: en efeto,
hasta San Lucar llegamos,
y el Duque, al punto que entramos,
nos honró mucho, os prometo,
porque como es General
Capitan en esta guerra,
que hace el Rey à Inglaterra,
generoso, y liberal
à Don Alonso le dió
una gineta, él à mi
la bandera, y foy aqui
Alferez, que es quanto yo
de mi he podido contaros.
Lo que sabeis ahora vos
decid, Manuel, que por Dios,
amigo, que hasta escucharos,
à vuestro acento, y estilo
tan grande atencion daré,
que mientras hablais, tendré
pendiente el alma de un hilo.

Man. Os arrojasteis al rio,
y en este instante llegó
la Justicia, y como os vió
luchar con el centro frio,
desesperó de tomar
por entonces la venganza,
y perdida la esperanza,
volvió corrida al Lugar.
Fuime yo à la casa vuestra,
adonde huésped me ví,
y la merced recibí,
que mi obligacion hoy muestra:
mas el corazon rezela
de contaros hoy alguna
en que duermes la fortuna,
aunque es un Argos que vela.
No sé como aqui profiga,
ni qué humano estilo habe,
para que diga, y que calle,
lo que es bien que calle, y diga.
Mas si os acordais, Luis,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que al despediros dixistes
con voces al Cielo tristes:
pues en mi casa vivís,
mirad por mi honor, Manuel,
con esto explicarme emiendo,
pues digo que vengo huyendo,
porque he mirado por él

Luis. Manuel, el curso veloz
tened, que mi muerte labra,
que es aspíd cada palabra,
basilisco cada voz,
con que me matais aquí,
de toda piedad ageno;
à quien se ha dado veneno
en palabras, fino à mi?

Man. Juan Bautista, un Labrador
rico, à vuestra hermana bella,
enamoradose della,
fivie con publico amor.
Llegó à tanto atrevimiento,
que alguna noche escalo
nuestra casa.

Luis. Ha Cielo! *Man.* Yo,
que siempre velava atento,
de mi aposento salí,
hasta una quadra llegué,
donde embozado le hallé,
y dixé resuelto así:
Esta casa, caballero,
es de un hombre de valor,
Alcayde soy de su honor;
y así, castigar espero
osadia tan villana.
Embistó osado, y cruel
con él; pero luego él
se arrojó por la ventana:
tras él me arrojé, en la calle
otros dos hombres estaban,
que la espalda le guardaban;
mas yo, dispuesto à matalle,
à los tres acometí,
al uno herí, otro cayó
muerto, y Juan Bautista huyó.
Consideradme ahora à mi
forastero, en tierra agena,
cargado de una muger,
mirad lo que puedo hacer,
fino volver à mas pena
la espalda. Si en esto he errado,
solo habré errado la accion,

no à lo menos la intencion:
que habiendo considerado
que hicierades vos, por Dios,
en lance tan infelice
lo mismo allí, así hice
yo lo que hicierades vos.

Luis. Es verdad, pues si yo hallara
un hombre desta manera,
darle muerte pretendiera,
y à quien pudiera matára;
y así digo, que habeis hecho
lo mismo que hiciera yo.
Quien del amigo pensó,
que era un espejo su pecho,
pensó bien; pues vos decís
defectos tan claramente,
que nunca el tiempo defumiente:
y si mejor lo advertís,
quando en un espejo crea
la virtud que me aprovecha,
lo que en mi mano es derecha,
izquierda en la fuya vea;
y así, veo el cruel tiro
executado en los dos,
pues voy à ver, vive Dios,
mi honor en vos, y en vos miro
mi agravio, que el cristal sabio
poco lisonjero es,
y honor visto del reves,
por fuerza ha de ser agravio.
Ahora bien, cese el furor,
que me previno la guerra,
volvamos à Salvatierra,
porque es perder el honor
dexarle en peligro tal.

Salte Don Alonso.

Alonf. Luis Perez, qué haceis aquí?

Luis. Suplicoos, que si en mi
hebo alguna accion leal,
que merecio vuestra gracia,
en mi ausencia lo mostréis
con Manuel, y à él le dareis
mi puesto, que una desgracia,
que en mi ausencia ha sucedido,
à Salvatierra me vuelve.

Alonf. Mirad. *Luis.* A esto se resuelve
un hombre, que está ofendido.

Alonf. Con razones intentó
hoy mi amistad disuadiros;
pero quando llego à oiros

que

Luis Perez el Gallego.

que estais ofendido, no;
antes quiero suplicaros
de mi parte, si lo estais,
que á Salvatierra volvais;
Luis Perez, para vengaros;
pero advirtiendome primero
una cosa. *Luis.* Qué es? *Alonf.* De aquí
no habeis de volver sin mí,
porque á vuestro lado espero
volver como amigo fiel;
porque no es razon que así
me saqueis del riesgo á mí,
y vos os quedeis en él.

Man. Quando á volver se refuelva
Luis Perez, no faltará
quien vuelva con él, pues ya
es forzoso que yo vuelva.
Su amigo soy, y no fuera,
pues traxe la nueva, justo
meterle yo en el disgusto,
para quedarme yo fuera.

Alonf. Quien á Luis Perez metió
en el disgusto, yo he sido,
pues quando llegué rendido
á pedir su amparo yo,
él se estaba descuidado
en su Quinta, luego fué
causa primera; y así
volver con él me ha tocado,
porque en fin de polo á polo
por grosero estilo pafa,
facar á uno de su casa,
y dexarle volver solo.

Man. Yo he de ir, que os quedeis, ó no,
porque disculpa no es
el que vos seais cortés,
para ser cobarde yo.

Luis. Noblemente os competís,
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo, por Dios;
entrambos á dos venis
de vuestra fuerte fatal
huyendo, entrambos teneis
causa para que os guardéis:
fuera yo amigo leal,
si, con tan poco interes,
hoy dos amigos pusiera
á riesgo, y que no tuviera
á quien apelar despues?

Alonf. Decis bien, mas yendo uno

solo, poco aventurais
á perder, pues que guardais
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno,
yo he de ser. *Alonf.* No, sino aquél
que Luis Perez escogiere.

Man. Yo soy contento, prefiere,
como amigo, cuerdo, y fiel,
el que tu fueres servido.

Luis. Determinarme á ofender
al uno esto habrá de ser,
ya que yo estoy convencido:
Don Alonso tiene mucho
hoy que perder; y así, digo,
que Manuel vaya conmigo.

Alonf. De vos tal palabra escucho?
á la vida anteponeis
ningun interes humano?
(discurso inconstante, y vano)
mas ya que así me ofendeis,
yo me he de vengar así;
para el camino llevad
estas joyas, y tomad
esta poquedad de mí,
que he de buscar á los dos
quizá en ocasion tan fuerte,
que libre á alguno de muerte.

Luis. Dadme los brazos, á Dios,
que me importa dar castigo
á una hermana, y un traidor,
y voy á facar mi honor
del pecho de mi enemigo.
Las joyas tomo, por ser
de un amigo verdadero;
y de volverlas prefiero.

Alonf. Es agravio.

Luis. Esto he de hacer.

Vanse.

Salen Casilda, y Isabel.

Cas. Oye, y sabrás lo que pafa:
á Salvatierra ha venido
Doña Leonor de Alvarado.

Isab. Con qué intento?

Cas. Yo imagino,
que la sangre de su hermano,
liquido iman, la ha traído
en venganza de su muerte,
y hoy con ella hablar he visto
á Juan Bautista. *Isab.* Pues de esto,
Casilda, qué has inferido?

Cas. Oye adelante, confusa
de verle así, á un conocido,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que es criado de Leonor,
le pregunté qué habia sido
la causa porque Leonor
le admitió? y este me dixo,
que en la informacion que hacia
el Pesquisidor, que vino
de la Corte à averiguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonso, y tu hermano,
no habia mas de aquel dicho,
que condenase à los dos:

y agradecida, le hizo
tal honra, que solo medran
ya en el mundo los testigos
que dicen lo que pretenden
las partes. *Ifab.* Mi muerte ha sido,
Casilda, tu voz, no digas
dichos, y hechos tan indignos
de que los admitan, Cielos,
las voces, y los oidos.

Juan Bautista con la lengua
se venga de lo ofendido?
con los otros de un agravio
toma la venganza él mismo
que le compete? qué es esto?
quien alguna vez ha visto
que se vengue el ofensor,
y se ausente el ofendido?

Cas. Pues supe mas.

Ifab. Qué? *Cas.* Que ha dado
querrela de aquel amigo
de mi señor, que mató
su criado, y ha querido,
que el Juez conozca de todo.

Ifab. Muy bueno anda el honor mio,
si por culparle, me culpan.

Sale Pedro.

Ped. Qué largo ha sido el camino!
y es, porque al que huye, parece
que el miedo le pone grillos.
Quien vió tomar por sagrado,
por amparo, y por asilo
del delincuente la casa,
dónde cometió el delito?
Esta es mi señora: dame,
pues que tan dichoso ne fido,
el enano de los pies,
ese de los puntos niño,
benjamí de los juanetes,
y de las hormas resquicio;
y dime, por vida mia,

si mi señor ha venido
por acá? *Ifab.* Pedro, tu venganza
con bien, seguro imagino
estás aquí dél, porque él,
por cosas que han sucedido
en tu ausencia, vive ausente.

Ped. Ya lo sé, mas no me fio
de eso yo, porque si ahora
no está por acá, yo afirmo
que esté presto. *Ifab.* De qué suerte?

Ped. Porque habiendo yo venido,
no tardará mucho él,
que ha tomado por oficio
el andarse tras mi, hecho
fantasmía de poquito,
vision de capa, y espada,
y de mi temor vestigio.

Sale Juan Bautista.

Baut. Si le condenan à muerte, ap.
como merece el delito,
seguro estoy que no vuelva
à Salvatierra, que el dicho
basta para destruirle,
y este es el intento mio;
pero aquella es Isabel:
dichoso el que ha merecido
llegar à tocar la esfera,
por donde à rayos, y visos
alumbra lucas de oro
esos orbes cristalinos,
ese sol, planeta humano,
noble envidia del divino.

Ifab. Basta, Juan Bautista, basta;
y si hasta aquí le has tenido
por tal, ya no es sol, planeta
de resplandores vestido,
de rayos sí, fulminados
dentro de mi pecho mismo,
dónde son iras las lucas,
que el viento ilumina en giros:
en vano es, necio, grosero,
que loco, y desvanecido,
al sol que dices llegaste
tan engañado al altivo
vuelo, que hoy te da sepulcro,
sin ser talamo de vidrio,
en las cenizas de un pecho,
que ya es carcel del olvido.
Quien de los agravios hechos
alevosamente hizo
lisonja? torpes venganzas

Luis Perez el Gallego.

son meritos, y servicios
para conquistar mi amor?

Si te hallabas ofendido
de mi hermano, con la espada,
cuerpo à cuerpo, en desafio,
fuera digno defagravio,
y de mas favores digno,
pero con la lengua no:

mas no me espanto, ni admiro,
que à las espaldas se venguen
cobardes, que no han podido
cara à cara. Esta mudanza
ha ocasionado aquel dicho,
porque à quien no desobligo
un ruin trato, un mal estilo? *Vase.*

Baut. Escucha, Isabel. *Caf.* Con causa
se queja. *Vase.*

Baut. Infeliz he sido,
por donde pensé ganar
mas à Isabel, la he perdido:
à quantos, Cielos, à quantos
han muerto los beneficios!

Ped. Si es que te dexa el pesar
libre, y en tu entero juicio,
da los brazos al que ausente
por tu causa, ha padecido
un destierro, y muchos sustos.

Baut. Pedro? seas bien venido.

Ped. A tu servicio. *Baut.* Si tu
vinieses à mi servicio,
qué dichoso fuera yo!

Ped. Habla, y verás si te sirvo.

Baut. No vives con Isabel?

Ped. Hoy he vuelto, è imagino
que habré de estarme en su casa,
que en fin es mi centro antiguo.

Baut. Si tu esta noche me abrieses
la puerta, porque atrevido
llegase à satisfacerla
destas cosas, que la han dicho
de mi, quedaré obligado
à darte un rico vestido.

Ped. Qué puedo perder yo en eso?
à abrir la puerta me obligo,
mas ha de ser desta fuerte,
llamando tu, yo advertido
la abriré, sin preguntar
quien es, pues con artificio
tu entrarás, sin parecer
que tengo yo culpa. *Baut.* Has dicho
bien; y pues ya el Sol se esconde,

quiero irme, prevenido
está, que yo vuelvo luego. *Vase.*

Ped. A los alcahuetes digo
que son de amor gariteros,
vaya un discurso al garito.
Pone un garitero casa,
el alcahete es lo mismo,
los galanes son tahures,
y entran en ella infinitos.
De aqueste juego el tahir,
que da palmadas, y gritos,
es el zeloso, que siempre
zelos son voces, y ruido.
El que pierde, y el que calla,
es tahir à lo Ministro,
que entra, y paga su dinero,
sin sentirlo, con sentido.
El que juega sobre prenda,
es el amante novicio,
que saca del Mercader,
ya la joya, ya el vestido.
El que hace alicantina,
es el amante entendido,
que pierde, y dice, esto es hecho:
necio el que pierde continuo.
Sobre palabra, es aquel
que promete, y que cumplido
el plazo, paga: el galan
que sirve, por lo entendido,
con papeles estudiados,
es el fullero del vicio;
pues juega con cartas hechas.
Los mirones que han venido
à enfadar, sin dar provecho,
son los vecinos prolixos,
que del garito de amor
mirones son los vecinos.
Las barajas deste juego
son las damas, bien se ha visto
ser todas ellas barajas;
y para el barato digo,
que quando hay baraja nueva,
tiene seguro el partido.
Y al fin, de qualquiera suerte,
dandole al discurso mio
pago el garito, jamas
escarmienta, aunque le hizo
denunciacion la justicia,
pues le ha de costar lo mismo
la causa; y así yo ahora,
sin temer otro peligro,

De Don Pedro Calderon de la Barca

conmigo he de desquitarme
de lo que perdí conmigo.
Pero Isabel es aquesta.

Sale Isabel.

Ifab. Casilda, pues que ya el Sol
en el pielago Español
lecho de cristal apresta,
donde abrasado se acuesta;
cierra esta puerta; y aquí,
tu, y Inés, cantad, que así
en parte podré aliviar
mi tristeza, y mi pesar:

Cantad tono triste. Di, *Lllaman.*
Inés, oíste que á la puerta
llamaron? quien es no sé
á estas horas. *Ped.* Yo pondré *ap.*
que es el galán, que concierta,
que yo se la tenga abierta:

Yo responderé. *Ifab.* Vé pues,
pero, sin saber quien es,
no abras. *Ped.* No haré, claro está,
y es verdad, pues lo sé ya. *Vase.*

Ifab. Desde el cabello á los pies
temblando estoy; qué desvelo
es este que me atormenta?
y qué ilusión me fomenta,
convertida en nieve, y yelo,
una desdicha en rezelo?

Vuelve Pedro asustado.

Ped. Señora? *Ifab.* Qué sucedió?

Ped. Abrí la puerta, y se entró
un hombre en casa embozado;
bien así me he disculpado. *ap.*

Sale Luis Perez.

Ifab. Quien aquí se ha entrado? *Luis.* Yo.

Ped. Qué miro! *ap.*

Luis. Yo soy, que vengo
á verte. *Ifab.* Valgame Dios!

Luis. Pues de qué os turbáis los dos?

Ped. O qué lindo miedo tengo!
aquí esconderme prevengo.

Ifab. Pues cómo te has atrevido
á venir tan presumido
aquí? sin ver el rigor
de un Juez Pesquisidor,
que de la Corte han traído
contra ti, y en rebeldía
te tiene (desdichas fieras!)

Luis. Di. *Ifab.* Condenado á que muetas.

Luis. No es la mayor pena mia
esta, pues que ya venia

dispuesto siempre á morir
hombre, que viene á sentir
tus agravios. *Ifab.* No te entiendo.

Luis. Yo remediarlo pretendo,
no lo pretendo decir;
y pues á questo he venido,
fia de mi que lo haré;

y mientras que yo no sé
este Juez á que ha venido,
no tendré entero sentido:
di todo lo que ha pasado,
di lo que hay averiguado
contra mi. *Ifab.* Yo no sé mas
de que á pregones estás
publicamente llamado;
tu hacienda toda embargada,
y á mi para mi sustento
me dan un pobre alimento,
mas del pleyto no sé nada.

Luis. No hables, hermana, turbada,
que si yo he venido aquí,
es solamente por ti,
porque pretendo llevarte
conmigo, que en esta parte
no estás bien, pobre, y sin mi.

Ifab. Y dices bien, que no quiero
dar á algun learo alas,
que hay para un traídor escalas,
y vuela mucho el dinero.

Luis. De tus razones infiero
cosas que han asegurado;
mas me aflige otro cuidado.

Ifab. Y es? *Luis.* El no saber que tiene
escrito el Juez contra mi,
y no he de ausentarme así,
que el saberlo me conviene.

Ifab. De quien lo sabrás? *Luis.* Previene
averiguarlo el valor
del original mejor;

y pues ausencia he de hacer,
vive Christo, que ha de ser
por algo; y así, traídor,
empiece en ti mi crueldad.

Ped. Mejor es que acabe en mi,
empieza en otro. *Luis.* Tu aquí?

Ped. Oye, y sabrás la verdad:
viendo que necesidad
tenías. *Luis.* Pasa adelante.

Ped. Tu de venir, á instante
vine, porque me debíes,
que la cara no me vieses.

Luis Perez el Gallego.

Luis. Cómo? Ped. Viniendo delante.

Luis. Muere, traidor. Dale.

Cae como que está muerto.

Ped. Muerto soy;

Jesvs, confi. Luis. Vén conmigo,
que yo à librarte me obligo
de tantas desdichas hoy;
y pues à su lado estoy,
de la Troya deste fuego
la he de librar, pues que llego,
Cielos, à verla abrasar:
fama al mundo ha de quedar
de Luis Perez el Gallego.

Vanse, y levantase Pedro, mirando por
donde van.

Ped. O bendita mortecina!

pues ahora me valiste,
sin duda para mi fuiste
invencion santa, y divina:
Qué bien su dicha imagina
el que se encomienda à vos!
y pues se fueron los dos,
yo escaparé como un rayo
de un milagro del foslayo,
y aquello de quiso Dios. Vase.

Sale el Juez Pesquisidor, y un Criado.

Juez. Poned en aquesta sala,
que corre fresco, un bufete,
con recado de escribir,
y todos esos papeles,
que quiero mirar ahora
por ellos lo que conviene
hacer, y de los testigos
lo que dicen cerca deste
caso que he de averiguar.

Criad. Ya aquí prevenido tienes
quanto mandaste, señor.

Sale otro Criado.

Criad. 2. Un forastero pretende
hablarte, y dice, que al caso
que has venido es conveniente
que le escuches. Juez. Será aviso,
sin duda, decidle que entre.

Sale Luis Perez al paño, y dice à Ma-
nuel.

Luis. Quedate tu en esta puerta,
Manuel, y à ninguno dexes,
mientras que yo estoy hablando,
que à ver, ni escuchar se llegue.

Man. Qué es entrar? llega seguro,
y no hayas miedo que dexé

entrar à persona alguna,
si no fuere yo; esto advierte. Vase.

Luis. Beso al señor juez las manos,
à quien suplico se sienta,
y quede solo, que tengo
que hablar cosas que convienen
à la comision que trae.

ap. Juez. Idos luego. Vanse los Criados.

Luis. Por si fuere
largo, me dareis licencia
de tomar un taburete.

Juez. Sientese vuestra merced:
Sin duda algun caso es este ap.
de importancia. Luis. Vuefarced,
cómo en Galicia se sienta
de salud? Juez. Con ella estoy
para serviros; si fuese ap.
de importancia. Luis. Pues al fin,
Vuestra Merced, me parece,
señor Juez, que aquí ha venido
contra ciertos delinquentes.

Juez. Sí señor, un Doa Alonso
de Tordoya, y un Luis Perez:
contra el Don Alonso es
sobre haber dado la muerte
à un Don Diego de Alvarado,
noble, y valerosamente
en el campo cuerpo à cuerpo.

Luis. Sepamos, qué caso es este
para traer de la Corte
un hombre docto, y prudente,
y sacarle del regalo,
que à su comodo conviene,
à averiguar una cosa,
que à cada paso sucede?

Juez. No es el alma del negocio
esta, que la mas urgente
del caso es la resistencia
de la Justicia, y ponerse
à herir un Corregidor,
un bellaco, un insolente
de un Luis Perez, hombre vil,
que aquí vive de hacer muertes,
y delitos: pero yo
cómo hablo de aquesta suerte,
dando parte de mi intento,
sin saber quien sois? conviene
que me digais qué queréis;
porque no es cosa decente
hablar, sin saber con quien.

Luis. Yo lo diré facilmente,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

si en esto no mas estriba.

Juez. Pues decidlo ya. *Luis.* Luis Perez.

Juez. Ola, criados? *Sale Manuel.*

Man. Señor,

qué es lo que mandas, qué quieres?

Juez. Quien sois vos? *Luis.* Un camarada

mío. *Man.* Y soy tan obediente

criado vuestro, que estoy,

porque otro ninguno entre

à serviros, sino yo,

el tiempo que aquí estuviere.

Luis. Vuestra Merced, señor Juez,

no se alborote, y se siente

otra vez, que falta mucho

que hablar. *Vase Manuel.*

Juez. Consejo es prudente *ap.*

no aventurar hoy mi vida

con unos hombres, que vienen

tan restados, que sin duda

vendrá con ellos mas gente:

pues qué quereis en efecto?

Luis. Yo he estado, señor, ausente

algunos días, hoy vine,

y hallando con diferentes

personas, todas me han dicho

como Vuestra Merced tiene

un proceso contra mí.

Preguntando qué contiene?

unos dicen una cosa,

y otros otra; yo impaciente,

por no saber la verdad,

tuve por mas conveniente

el venir à preguntarla

à quien mejor la supiese.

Y así, señor, os suplico,

si ruegos obligar pueden,

me digais qué hay contra mí,

porque yo no ande imprudente

vacilando en qué será

lo que me acusa, ò me absuelva.

Juez. No es mala curiosidad.

Luis. Soy curioso impertinente;

mas si no quiere decirlo,

este el proceso parece,

él lo dirá, y no tendré,

señor Juez, que agradecerle.

Toma el proceso.

Juez. Qué haceis? *Luis.* Ojeó un proceso.

Juez. Mirad. *Luis.* Vuestra Merced se siente

otra vez, que no quisiera

decirselo tantas veces.

La cabeza del proceso

es esta, no pertenece

à mi intencion, pues ya sé,

mas, ò menos, qué contiene;

vamos à la informacion,

el primer testigo es este.

Lee. Y habiendo tomado en forma

juramento à Andres Ximenez,

declaró, que al tiempo, y quando

vinieron los dos valientes

caballeros, él cortaba

leña, y que secretamente

riñeron solos los dos,

y que al fin de un rato breve,

cayó en el suelo Don Diego:

y que mirando que viene

à este tiempo la Justicia,

el Don Alonso pretende

escaparse en un caballo,

à quien en el suelo tienden

de un arcabuzazo; y luego,

procurando velozmente

escaparse, llegó à pie

à la Quinta de Luis Perez

(aquí entro yo); el qual le dixo

con palabras muy corteses

al Corregidor dexase

de seguir tan cruelmente

à un caballero, y no quiso;

y él, puesto en medio desfiende

el paso, y resiste ofado

al Corregidor: no puede

decir, porque él no lo sabe,

donde, ni quando le hiriese.

Esto declara, so cargo

del juramento que tiene

hecho. Y dice la verdad, *Dexa de leer.*

que es un hombre Andres Ximenez

muy de bien, y muy honrado:

segundo testigo es este.

Lee. Gil Parrado, que al ruido

de la confusion, y gente

se salió de Salvatierra,

y llegó quando pudiese

ver à Luis Perez riñendo

con todos, y pudo verle

despues arrojar al rio,

y no sabe mas. Qué breve,

y compendioso! Tercero,

Juan Bautista: veamos este

Christiano viejo, que dice.

Lee.

Luis Perez el Gallego.

Lee. Que él estaba entre unos verdes arboles, quando salieron à reñir, y que igualmente reñian, quando salió de una emboscada Luis Perez, y al lado de Don Alonso se puso, y los dos alevos dieron la muerte à Don Diego cobarde, y traidoramente. Quiere usted, ò señor Juez, saber mejor quien es este hombre? pues es tan infame, que confiesa claramente, que una traición vió, y se estuvo quiesto: vive Dios, que miente.

Lee. Que se puso Don Alonso en el caballo; y por verse Luis Perez à pie, se opuso à la Justicia, à quien hiere, y mata. Este es un Judío, dad licencia que me lleve esta hoja, que yo mismo

Arranca una hoja.

la volveré, quando fuere menester, porque he de hacer à este perro, que confiese la verdad, aunque no es mucho, y es verdad, que no supiese confesar este Judío, porque ha poco que lo aprende. Y si es que atea to à lo escrito deben sentenciar los Jueces, no han de ser falsos testigos, que tambien los Jueces deben escuchar en el descargo.

Vuesa Merced considere qué delito cometi en estarme quietamente à la puerta de mi Quinta, si allí la desdicha viene à buscarme, cómo puedo huirme della? y si lo advierte, desdicha que no se busca, la disculpa el que es prudente.

Dent. Toda la gente está junta, el que está dentro es Luis Perez, entrad, prendedle. *Man.* Está aquí un monte, que le defiende.

Luis. Manuel, dexadles la puerta, que ya no importa que entren, pues sé lo que he pretendido;

y vereis que los que quieren entrar por la puerta, salen por las ventanas. *Dent.* Prendedle.

Juez. Deteneos, yo os prometo, como hombre de bien, Luis Perez, si os dais à prision, de ser vuestro amigo eternamente.

Luis. No quiero amigos Letrados, que no obligan à los Jueces las palabras, que ellos hacen à proposito las leyes.

Juez. Ved, que si no os dais, que puedo daros en publica muerte el castigo. *Luis.* Aqueso sí, dadmela quando pudiereis.

Juez. Pues ahora no puedo? *Luis.* No, porque en mis brazos valientes estoy seguro. *Juez.* Llegad, matadlos, si se defienden.

Salen todos.

Man. A ellos, Luis Perez. *Luis.* A ellos, valeroso Manuel Mendez; las luces he de matar, à ver si à obscuras se atreven.

Unos. Qué asombro! *Juez.* Qué confusion! *Luis.* Canalla, viles, alevos, nombre ha de quedar famoso hoy del Gallego Luis Perez.

Ponense los dos à un lado, la Justicia, y los Alguaciles à otro, y metenlos à cuchilladas.

JORNADA TERCERA.

Salen Luis Perez, Isabel, Doña Juana, y Manuel.

Luis. Este monte eminente, cuyo arrugado ceño, cuya frente es dorica columna, en quien descansa el orbe de la Luna con magestad inmensa, nuestro muro ha de ser nuestra defensa: y pues que no pudieron prendernos los cobardes, que vinieron de la ocasion llamados, contra solos dos hombres tan honrados, pierdan ya la esperanza de lograr con mi muerte la venganza; pues es fuerza que ahora quien el camino que he elegido ignora, en otra parte sea

don-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

donde me busque: quien habrá que crea
que aseguro mi vida
en un monte cerrado, y sin salida?
pues por aquella parte
de la Naturaleza,
con las ondas del rio, y la aspereza
que sus muros defiende,
foso es de plata, que abrazar pretende
este verde Narciso,
que à su cristal desvanecerse quiso,
en cuyo centro fuerte
habemos de vivir de aquesta fuerte.

La intrincada maleza
deposito ha de ser de la belleza
de tu esposa, y mi hermana:
aquí estarán en esta selva ufana,
dando al tiempo colores,
nieve al Enero, como al Mayo flores.
De noche à esta pequeña
Aldea, que es lunar de aquella peña,
podemos retirarnos,
seguros que no vengán à buscarnos,
los dos nos baxaremos
à los caminos, donde pediremos
sustento à los Villanos
de estas Aldeas; pero no tiranos
hemos de ser con ellos,
que solamente lo que dieran ellos
hemos de tomar; desta manera
hemos de estar, hasta que el Cielo quiera,
que habiendonos buscado,
hayan perdido el tiempo, y el cuidado,
y seguros podamos
salir de aquí, y à otra provincia vamos,
donde desconocidos,
de la fortuna estemos defendidos,
si será parte alguna
reservada al poder de la fortuna.

Man. No es novedad, Luis Perez generoso,
hallar un homicida valeroso
en la casa del muerto
sagrado, amparo, y puerto,
que como no presume, ni malicia
que esté allí, la Justicia
no le busca; de fuerte,
que la vida le da à quien él dió muerte.
Así nosotros hoy, parando en esta
montaña, à los contrarios manifiesta,
no han de venir, aunque noticia tengan,
à buscarnos à ella, y quando vengán,

solos los dos podremos
hacernos fuertes, pues aquí tenemos
las espaldas seguras,
guardadas bien de aquestas peñas duras,
y destas ondas suaves,
que se compiten en enojos graves,
quando con igual brio,
rio se sigue el monte, monte el rio,
siendo en varias espumas, y colores
peñasco de cristal, y mar de flores.

Isab. A los dos he escuchado,
corrida, vive Dios, de haber mirado
el desprecio villano,
con que los dos habeis dado por llano,
que estais solos los dos en la campaña:
yo, hermano, estoy contigo,
y à imitarle me obligo,
siendo mi brazo fuerte
escandalo del tiempo, y de la muerte.

Juan. Yo vengo à ser aquí la mas cobarde,
llegue mi queja, pues, aunque sea tarde,
que yo tambien me ofrezco
à matar, y à morir. *Luis* Yo os agradezco
el aliento atrevido,
aunque en las dos han sido
errados pareceres,
que las mugeres han de ser mugeres,
nosotros dos bastamos
à defenderos; con aquesto vamos,
Manuel, hasta el camino,
donde hallar el sustento determino,
las dos nos esperad en este puesto.

Isab. Rogando al Cielo q̄ volvais tan presto,
que ignore el pentamiento
si estuvisteis ausentes un momento. *Van.*

Luis. Ya que en aquesta montaña
aseguradas se ven
hoy mi hermana, y vuestra esposa,
no sin causa os aparte;
porque, ya que hemos quedado
los dos solos, Manuel,
quiero en un negocio grave
tomar vuestro parecer.
Anoche, quando lei
en la casa de aquel Juez
mi proceso, hallé un testigo
tan infame, y falso en él,
que decia, que habia visto
como Don Alonso fué
acompañado conmigo
à la campaña, y tambien,

Luis Perez el Gallego.

que traidoramente dimos
muerte alevosa, y cruel
à Don Diego de Alvarado
los dos. Ved ahora, ved
cómo se pueden sufrir
atrevimientos de quien
con la lengua ha pretendido
deslucir, y deshacer
acciones de un desdichado,
que en este estado se ve,
sin tener culpa mayor,
que ser tan hombre de bien.

Man. Y quien es ese testigo?

Luis. Quando lo sepais, vereis
que es mayor mi sentimiento,
porque Juan Bautista es.

Man. Es un cobarde; y así,
Luis Perez, no os admireis,
que el cobarde siempre apela,
como sin valor se ve,
del tribunal de las manos,
à la lengua, y à los pies.
Vamos, y en medio del día,
sin rezelar, ni temer
la muerte, publicamente
delante del mismo Juez
saquemosle de su casa,
ò donde quiera que esté,
y llevemosle à la plaza,
donde diga como es
testigo falso, que yo,
de mirar que le dexé
vivo la noche de marras,
estoy picado tambien.

Luis. Esto ha de ser en efecto,
amigo, pero ha de ser
disponiendolo mejor;
y las peticiones sabed
que han de ser de dos maneras,
este discurso atendid.
Peticion que à mi me llame,
como quiera que yo esté,
me ha de hallar dispuesto siempre,
salga mal, ò salga bien:
mas la que yo he de buscar,
con mi seguro ha de ser;
que del nadar, y el reñir
el guardar la ropa fué
la gala. Gente he sentido,
llegad conmigo, vereis
del modo que he de vivir,

tomando lo que me den,
sin hacer agravio à nadie,
que soy ladrón muy de bien.

Sale Leonardo.

Leon. Saca, Mendo, esos caballos
de esta montaña, porque
en su amena poblacion
un rato quiero ir à pie.

Luis. Befoos las manos, señor.

Leon. Vengais, hidalgo, con bien.

Luis. Adonde bueno camina,
con tal Sol, vuestra merced?

Leon. A Lisboa. *Luis.* Y de dó viene?

Leon. Hoy salí al amanecer
de Salvatierra. *Luis.* Dichoso
soy, que deseo saber
qué hay de nuevo en Salvatierra,
y hareisme mucha merced
en decirmelo. *Leon.* No hay
cosa digna de saber,
sino solo travessuras
de un hombre, que dicen que es
escandalo de esta tierra
con su vida, el qual, despues
de herir un Corregidor
un dia, por no sé qué,
y matar un criado suyo,
anoche en casa del Juez
Pasquifidor diz que entró,
por curiosidad, à leer
su proceso. *Luis.* Es muy curioso.

Leon. Y queriendole prender,
de entre todos se escapó,
con un hombre, que tambien
dicen, que es facineroso,
y homicida, como él.
Anda toda la Justicia
buscandolos, pienso que,
segun tienen los deseos,
no se escaparán por pies.
Esto hay de nuevo. *Luis.* Yo ahora
quisiera de vos saber,
señor (que en lo que habeis dicho,
hombre cuerdo pareis),
qué es lo que hicierades vos
si llegarades à ver
un amigo en un aprieto,
y que, echado à vuestros pies,
os pidiera que amparais
su vida? *Leon.* Puesto con él
à su lado, me restára,

hasta

De Don Pedro Calderon de la Barca.

hasta morir, ó vencer.

Luis. Fuérades facineroso por eso? **Leon.** No. **Luis.** Y si despues os dixeran, que tenia hecha informacion el Juez, en que le probaba muertes, y delitos por hacer, procuraredes mirar la causa, y della saber quien era en ella testigo falso? **Leon.** Sí. **Luis.** Decidme, pues, otra cosa: si este hombre llegase por esto á ver su persona perseguida, sin hacienda, y sin tener con que sustentar su vida, no hiciera, señor, muy bien en pedirlo? **Leon.** Quien lo niega?

Luis. Y si aqueste tal, á quien lo pidiese, no lo diese, no hiciera tambien muy bien en tomarlo? **Leon.** Claro está.

Luis. Pues si está claro, sabed que soy Luis Perez, que vivo de la manera que veis, y que os pido socorrais mi desdicha; ahora, ved en qué obligacion estoy, si vos, señor, no lo hacéis.

Leon. Para que os socorra yo, Luis Perez, no es menester convencerme con razones, porque soy hombre que sé lo que son necesidades; si esta cadena no es bastante para las vuestras, palabra os doy de volver con mi hacienda á socorreros.

Luis. Noble en todo parecéis; mas antes, señor, que tome la cadena, he de saber si me la dáis por temor, ahora que solo os veis en el campo. **Leon.** No os la doy, Luis Perez, sino por ver vuestra desdicha, y lo mismo hiciera ahora á tener un esquadron de mi parte.

Luis. Con eso la tomaré, que de mí no ha de decirse, que cosa ruin intenté;

pues quando llegue á costarme la vida el rigor cruel de mi estrella, y mi destino, consolado moriré, con que la fama dirá: esta la Justicia es que manda hacer la fortuna á este, por hombre de bien.

Leon. Mandais otra cosa? **Luis.** No.

Leon. Luis Perez, al Cielo os dé la libertad que deseo.

Luis. Acompañandoes iré, hasta salir deste monte.

Leon. Amigo, no hay para qué. *Vase*

Man. Bueno es querer reducir á estilo noble, y cortés el hurtar. **Luis.** Esto es pedir, no es hurtar. **Man.** Quien llega á ver dos hombres desta manera pidiendo limosna, es bien se la nieguen?

Salen dos Villanos.

Vill. 1. He comprado, como os digo, todo aquel majuelo de fomo el valle.

Vill. 2. El que de Luis Perez fué?

Vill. 1. El mismo, que la Justicia lo vende todo, porque de aquí ha de pagar las costas al Escribano, y al Juez, y así, le llevo el dinero.

Luis. Este conocido es, seguro puedo llegar, porque sus entrañas sé: Anton, qué hay de nuevo?

Vill. 1. Luis, qué es esto? aquí os atreveis á estar, quando el mundo os busca?

Luis. Con mi riesgo no podré? En fin, esto no es del caso, pues sois mi amigo, atended: yo tengo necesidad, cosa infame no he de hacer, vos llevais ahí dineros con que ayudarme podeis, ni me he de dexar morir, ni yo os tengo de ofender; y así, os podeis ir seguro, vos mirad como ha de ser, y dese en esto algun corte, que á todos nos esté bien.

Luis Perez el Gallego.

Vill. r. Qué medio se puede dar,
fino que vos le tomeis? *Dásele.*
Con esto guardo mi vida, *ap.*

que à negarlo, cierto es
que à queste me la quitára.

Luis. Yo el dinero tomaré,
pero advirtiendo primero,
que es porque vos le ofreceis
de muy buena voluntad.

Vill. r. Que la tengo, bien se ve,
de serviros; pero à mi
me ha de hacer falta tambien.

Luis. Eso no entiendo; de fuerte,
que vos, si pudiera ser
defenderlo, no le dierais?

Vill. r. Está claro. Luis. Pues volved
à tomar vuestro dinero,
è id con Dios, porque no es bien
que se diga de Luis Perez
que robó à alguno, porque
decirse de mi, que yo
necesitado tomé

de quien me dió, poco importa;
pero decirse que fué
con violencia, importa mucho:
tomad el dinero, pues,
è idos con Dios. Vill. r. Qué decis?

Luis. Digo, amigo, lo que veis,
id con Dios. Vill. r. De tus contrarios
el Cielo te libre, amen:
yo llevo aquí seis doblones,
no lo sabe mi muger,
dellos te puedes servir.

Luis. Ni una blanca tomaré,
idos con Dios, que ya es tarde,
y ya el Sol se va à poner.

Vanse los Villanos, y sale Don Alonso.

Alonf. No en vano, amistad, mandó
la Gentilidad hacer
altares à tu Deidad,
pues eres la Diosa à quien
el humano pensamiento
da su adoracion con fe;
pues llevo buscando así,
por ser amigo fiel,
uno à quien debo la vida,
que no es de la amistad ley,
que porque él me dexé solo,
haya de dexarle à él.
Gente hay aquí, cubrir quisero
el rostro, por si me ven.

Luis. Caballero, la fortuna
fuerza à dos hombres de bien
à pedir desta manera,
que algun socorro les dé,
por no tomarlo de otra;
si es que ayudarnos podéis
con algo, que no haga falta,
nos hareis mucha merced,
y si no, ahí está el camino,
y à Dios, que os lleve con bien.

Alonf. Luis Perez, de mi dolor
mi llanto respuesta os dé,
y mis brazos: qué es aquesto?

Luis. Qué es lo que mis ojos ven?

Alonf. Dadme mil veces los brazos.

Luis. Quando en el mar os juzgué
cortésano de las ondas,
y vecino de un baxel,
à Salvatierra venis?
decidme, señor, à qué?

Alonf. Buscandooos, porque yo apenas
desde la playa miré
la Armada, y para embarcarme,
en la lancha puse el pie,
quando me acordé de vos,
y tan corrido me hallé
de haberos dexado, Luis,
venir, que determiné
seguiros, por no pasar
con tal cuidado; esto es
ser amigo, que un amigo
no se ha de dexar perder
por un agravio que haga,
pues de la fuerte que veis,
el agravio que me hicisteis
tengo de satisfacer.

A morir llevo con vos,
aquí, amigo, me tenéis:
qué quereis hacer de mi?

Luis. Dadme mil veces los pies.

Alonf. Dadme vos cuenta de vos.

Luis. En este monte Manuel,
y yo vivimos, vendiendo
las vidas al interes
de mas vidas. Alonf. Ya he venido
yo, y esto, Luis, ha de ser
de otra suerte: aquesta Aldea,
que está dese monte al pie,
es mia; si yo entro en ella
en el traje que me veis,
en la casa de un vasallo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de quien fiarme podré,
viviremos mas seguros,
hasta que determinéis
el negocio à qué venís,
y qué es lo que habeis de hacer.
Esperadme en este puesto,
dispondrélo, y volveré
à avisaros; y en efecto,
para el mal, y para el bien
hemos de correr desde hoy
una fortuna los tres. *Vase.*

Luis. Qué amigo! *Man.* Por esta parte
viene un confuso tropel
de gente. *Ruido dentro.*

Luis. Estos muchos son,
apelemos à los pies,
y à la aspereza del monte.

Man. Si pretendemos correr,
las ramas, lenguas del bosque,
dirán que anda gente en él;
qué haremos? *Luis.* Aquestas peñas
sean rustico cancel,
que nuestras personas guarden,
pues aquí estaremos bien,
entre estas peñas echados.

Man. Ya será fuerza tener
ese por mejor remedio,
pues no hay otro que escoger,
que llegan cerca. *Luis.* Montañas,
sepulcro de un vivo sed,
diráse de mi, que voy
al sepulcro por mi pie.

*Echense Luis Perez, y Manuel en el suelo,
quedando encubiertos con algunas ramas,
y salen Doña Leonor, Juan Bautista,
y Criados.*

Baut. Aquí, señora, entre las varias flores,
defendida de palidos doseles,
que defienden al Sol los resplandores,
coronadas de mirtos, y laureles,
puedes, haciendo alfombras sus colores,
de los rayos huir iras crueles,
pues la faña del Sol en este monte
precipicios avisa de Faetonte.

Leon. No puedo, aunque de esferas de
diamante

lleva rayos el Sol, volver un paso
atras, pues la salud del Almirante
me llama à ser aurora de su ocafo:
con todo esperaré este breve instante,
por ver si el Sol, desvanecido acafo,

se emboza en las cortinas de una nube,
altiva garza, que à los Cielos sube.

Sale el Juez.

Juez. Andando ahora en busca, ò Leonor
bella,
destos hombres, à quien el Cielo es-
conde,
pues un rastro, una estampa, ni una
huella

à mi solo deseo corresponde:
supe la nueva triste, que atropella
vuestra inquietud, y vine luego, donde
ninguna ocupacion, señora, impida
rendir à vuestras plantas esta vida.

Luis. Manuel ois?

Man. Mas quedo hablad. *Luis.* Supuesto
que à castigar ese traidor villano
con publica venganza estoy dispuesto,
qué ocasion podrá hallarjemas mi mano
mejor, que verle ahora en este puesto,
dónde alabanza, honor, y gloria gano,
volviendo por mi honor, y el de un
amigo,

juntando el Juez, la parte, y el testigo?
Yo salgo. *Man.* Mirad bien.

Luis. Ya estoy restado,
mi honor desfiendo à riesgo de mi vida.

Man. Llegad, pues q̄ ya estais determinado,
q̄ yo no es bien q̄ vuestro honor impida:
mas esperad un poco, que ha llegado
mucho gente.

Luis. Ay de mi! ya veo perdida
la ocasion. *Leon.* Gente viene.

Juez. Ola, qué es esto?
*Salen algunos hombres, que traen à Pedro
agarrado.*

Homb. 1. Un hombre, que del monte trae
preso.

Uno. Este villano, señor,
fué de Luis Perez criado,
camino le hemos hallado
de Portugal; y en rigor,
sabe dél, porque aquel dia
que Luis Perez se ausentó,
de Salvatierra faltó,
volvió ayer, y ahora huía.

Juez. Muy grandes indicios son.

Ped. Sí señor, lo son muy grandes,
porque en Alemania, en Flandes,
en la China, y el Japon
que yo esté, ya estará él.

Luis Perez el Gallego.

Juez. Pues di, ahora donde está?

Ped. Presto à buscarme vendrá,
pues es un amo tan fiel,
que hoy (mirad que esto os digo)
si preso me llega à ver,
él se dexará prender,
por solo encontrar conmigo.

Juez. Donde está en fin? **Ped.** No lo sé;
mas me atreveré à jurar
que cerca debe de estar.

Juez. De qué lo infieres? **Ped.** De que
si sabe que estoy yo aquí,
es fuerza que esté tambien,
porque me quiere muy bien,
y no se aparta de mí.

Y hablando de veras, digo,
que si donde está supiera,
luego al punto lo dixera,
por huir de su castigo;
pues el mayor que yo espero,
es Luis Perez: si salté
de esta tierra, señor, fué
huyendo ligor tan fiero;
fui à Portugal, y en él ví
à Luis aquel mismo dia;
pasóme à la Andalucía,
y tambien ví à Luis allí;
volvime à esta tierra, y luego
Luis à esta tierra volvió,
donde anoche me dexó
por muerto; libre del fuego
me ví, y quise escapar,
ausentandome otra vez,
y esta gente, señor Juez,
me alcanzó al primer Lugar.

Prendieronme por criado
fuyo, pero no lo soy;
à vuestras plantas estoy,
de ningun modo culpado.
Mas digo, que si à mi amo
quereis cazar, me pongais
en el campo, donde estais,
por señuelo, y por reclamo,
que yo pondré la cabeza,
si él à picar no viniere,
y en vuestra red no cayere.

Juez. Tu locura, ò tu simpleza
no te han de librar de mí:
dime presto donde está,
ò un potro decirlo hará.

Ped. Nunca buen ginete fui,

y à saberlo, cosa es clara,
que huyendo dolor tan fiero,
me desbocára primero
que el potro se desbocára;
pero no lo sé. **Juez.** Ahora bien,
à esa Aldea le llevad
preso, y allí le encerrad,
asistendole muy bien,
hasta que traza se dé
de que à Salvatierra vaya,
y mucho cuidado haya
en guardarlo, pues se ve
en su brio, y su desgarro,
que es hombre de gran valor,
supuesto que su señor
se valió de él. **Ped.** Tan bizarro
le he parecido? por Dios,
de quatro hombres que hay aquí
sobran tres, de tres los dos,
de dos uno, y aun de uno
la mitad, de la mitad
el ninguno; y en verdad,
que del ninguno el ninguno.

Vanse los Alguaciles, llevandole.

Juez. Vamos. **Luis.** Pues que ya se fueron
los que las armas tenian,
y que los Cielos me envian
la ocasion que pretendieron
mis deseos, pues mejor
nunca la pudiera hallar,
que ver en este lugar
juntos al Juez, à Leonor,
y à Bautista, sin mas guarda
que sus personas, no espero
mejor ocasion, y quiero
lograrla. **Man.** Qué te acobarda?

Juez. Donde esta gente estará?

Salen Manuel, y Luis.

Man. Aquí, si ignorarlo tiene.

Luis. Guarde Dios la buena gente,
todos estamos acá:

Baut. Cielos, qué es esto que miro!

Leon. Ay de mí! **Juez.** El Cielo me valga!

Luis. Ninguno dexé su puesto,
esténse como se estaban,
mientras que al señor Bautista
le digo quatro palabras.

Juez. Ola? **Luis.** No, no os altereis.

Man. El llamar no es de importancia,
si no quereis que os respondan
criados, que en vuestra casa

De Don Pedro Calderon de la Barca.

os sirvieron otra vez.
Juez. Así mi poder se trata?
así el respeto se pierde
à la Justicia? **Luis.** Quien guarda
mas su respeto, que yo,
supuesto, señor, que en nada
os ofendo, antes os sirvo
con puntualidades tantas,
que porque vos no os canseis,
buscandome en partes varias,
vengo à buscaros? **Juez.** Así
os pone vuestra arrogancia
delante de la señora,
que es la parte à quien agravia
la traicion, que ha derramado
la sangre, que la venganza
está pidiendo à los Cielos,
con lengua que finge el nacar
destas flores, que han vivido
desde entonces con dos almas?
Luis. Antes con esto la obligo,
pues que la quito la causa
de un rencor tan indignado
à su sangre illustre, y clara,
por haber credito dado
à un testigo que la engaña.
O si no, decid, señora,
si cuerpo à cuerpo matára
Don Alonso à vuestro hermano,
sin traicion, y sin ventaja,
figuerades rigurosa
el castigo, y la venganza?
Leon. No porque, aunque à las mugeres
las leyes les son negadas
de los duelos de los hombres,
las que mi valor alcanzan,
saben las obligaciones
que se debe à una desgracia.
Si en igual campo à Don Diego
hubiera muerto, en mi casa
estuviera Don Alonso
seguro de mi venganza:
Yo misma, viven los Cielos,
le amparára, y perdonára,
à ser noble su desdicha.
Luis. Pues yo tomo esa palabra,
y pues la ley del derecho
nadie la ignora, asentada
ley es, que se ratifique
el testigo, è que no valga:
Este, Bautista, es tu dicho,

hele leído, y declara
lo que es verdad, y mentira.

Dale el papel.

Leon. Determinacion bizarra. ap.

Luis. Primeramente, tu aquí
dices, que escondido estabas,
quando miraste reñir
à los dos en la campaña:
esta es verdad? **Baut.** Sí lo es.

Luis. Dices, que de entre unas ramas
me viste salir à mi,
y ponerme con mi espada
al lado de Don Alonso;
pues sabes que aquí te engañas,
di la verdad. **Baut.** Esta lo es.

Luis. Miente tu lengua tirana.

*Dispara una pistola, y cae Juan Bautista
en el suelo.*

Baut. Valgame el Cielo! **Luis.** Señor
Juez. Vuesa Merced añada
aquesta muerte al proceso,
y à Dios: tu, Manuel, declara
los caballos que han traído
estos señores, y marcha,
que pues aquí han de quedarse,
no les harán mucha falta:
à Dios. *Vanse los dos.*

Juez. Por vida del Rey,
que tan soberbia arrogancia,
è me ha de costar la vida,
ò ha de quedar castigada.

Baut. Escucha, señora, y sabe
que muero con justa causa,
pues quanto he dicho fingí,
por conseguir à su hermana.
Don Alonso dió la muerte,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara,
à tu hermano; esto es verdad,
que à voces lo diga basta,
para que en mi triste muerte
esta deuda satisfaga.

*Vuelven à salir los que llevaban preso
à Pedro, y él resistiendose.*

Uno. A la voz de la escopeta,
lengua de fuego, que habla
à los vientos, hemos vuelto
à saber si algo nos mandas.

Juez. Venid todos, que Luis Perez
aquí en este monte aguarda.

Ped. No lo dixé yo, que habia
de venir tras mi sin falta?

Juez.

Luis Perez el Gallego.

Juez. Hoy han de morir, y aquí, porque aqueſte no ſe vaya, que bien ſe ve eſtar culpado, queden dos hombres de guarda con él. *Ped.* Si era mi delito callar donde Luis eſtaba, yo no dixé que vendría, y vino? qué culpa hallan en mí? **Juez.** Los dos nos quedemos con él, vén, traidor, y calla. *Vanſe.*

Leon. Mucho ſentiré que alcancen eſte hombre, que aunque airada eſtuve con él, ſabiendo la verdad, con juſta cauſa podrá trocar el valor en agravio la venganza: la vida tengo de darle, ſi puedo, en deſdicha tanta. Qué à tanto el valor obligue, que temple al miſmo que agravia!

Vanſe, y ſalen Luis, y Manuel.

Luis. Pues rendidos à ſu aliento los caballos, ſe deſmayan, en la eſpeſura del monte eſperemos cara à cara.

Dentro el Juez.

Juez. En eſta parte ſe eſconden entre las eſpeſas ramas, cercadlos por todas partes.

Man. Perdidos ſomos, que en tanta gente no hemos de poder defendernos, pues la eſpalda no eſtá ſegura jamas.

Luis. Si eſtá, eſcuchad una traza: Si con toda aqueſta gente riñeſemos cara à cara, no podrán jamas cercarnos, ſi eſtamos eſpalda à eſpalda, pues hallarán ſiempre aſí el roſtro, el pecho, y la eſpada. Reñid vos con quien cayere hácia eſa parte, y ſed guarda de mi vida, y de la vueſtra yo. **Man.** Pues ſi tu me la guardas, ſeguro eſtoy, venga el mundo.

Salen todos los que pudieren, ponenſe los dos de eſpaldas, y andan al rededor riñendo, y procuran apartarlos.

Juez. A ellos. **Luis.** Llegad, canalla: Manuel, cómo va? **Man.** Muy bien; qué hay por allá? **Luis.** Linda daga.

Juez. Demonios ſon eſtos hombres.

Luis. Pues que ya nos deſamparan el pueſto, à la cumbre. *Vaſe.*

Man. Al monte. *Vaſe.*

Juez. Sèguidlos, y no ſe vayan. *Vanſe.*

Salen por lo alto Iſabel, y Doña Juana.

Iſab. Aquel arcabuz que oí, de horror, y triſteza lleno, ſiendo para todos trueno, rayo ha ſido para mí: Valgame Dios! qué ſerá el tardar Luis, y Manuel? que un penſamiento cruel aſombro, y temor me da: amiga, qué te parece?

Juan. Cómo quieres que te dea reſpueſta voces de quien la miſma duda padece?

Iſab. Baxemos deſta montaña, que menos mal es morir de una vez, que no ſentir muerte prolixa, y eſtraña.

Salen Luis, y Manuel.

Luis. Procurad, Manuel, ſalir, que una vez allá los dos, à una eſquadra, voto à Dios, no nos hemos de rendir.

Iſab. Luis? **Juan.** Manuel?

Man. Mi bien? **Luis.** Hermana?

Iſab. Qué es eſto?

Luis. Que el mundo viene ſobre nosotros. **Man.** No tiene el hado deſenſa humana.

Iſab. No temais al mundo entero, ſi os aſegura, y no en vano, eſte peñaſco en mi mano, y en las vueſtras eſe acero.

Salen el Juez, y ſu gente.

Juez. Trepad la montaña arriba, que à peſar de ofenſas tantas, tengo de poner las plantas ſobre la cerviz altiva:

Vive el Cielo, que ha de ſer plaza todo eſte horizonte, y cadahalſo aqueſte monte, que mi juſticia ha de ver.

Quien me diere vivo, ò muerto à Luis Perez, le daré

dos mil eſcudos **Luis.** A ſe, que es muy barato el concierto, taſaiſme en precio muy vil,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

yo os tafo en mas : quien me diere vivo, ò muerto al Juez, espere de mi mano quatro mil.

Juez. Tirad, matadle, del Cielo castigue un rayo à los des.

Disparan un arcabuz, y cae.

Luis. Muerto soy, valgame Dios!

Juez. Date à prision. Luis. Como? apelo à la espada: mas ay triste! en pie no puedo tenerme, llegad, llegad à prenderme.

Viene rodando.

Juez. Aun muerto se me resiste.

Isab. Esperad, no le mateis, ò si esa sasia atrevida à él le quitó la vida, con ella no me dexeis.

Juez. Caminad à Salvatierra, que en tal presa voy contento. *Vanse.*

Man. Suelta. Juan. Qué intentas?

Man. Intento *En lo alto.* despenarme desta sierra.

Juan. Detente. Man. Suelta, ò por Dios, que te arroje de mis brazos à ese valle, hecha pedazos, donde muramos los dos. *Baxa.*

Sale Don Alonso muy alborotado.

Alonf. Qué es esto? Man. Que llevan preso à Luis Perez este dia: à riesgo de la honra mia, de mi amistad el excelo se ha de ver. Alonf. Vamos tras él, que aunque encubierto he venido, y estarlo aquí he pretendido, si ha llegado à tan cruel estado, y à tales puntos de un amigo los estremos, las mascarar nos quitemos, y muramos todos juntos. *Vanse.*

Salen dos guardas con Pedro.

Uno. Bravo ruido es el que suena en el monte, y en el valle.

Ped. Esperenme aquí un poquito, que yo iré, y en un instante, bien informado de todo, veloz volveré à contarles lo que pasa. Otro. Estése quedo, y un atomo no se aparte, ò detendránle dos balas.

Ped. Serán remoras notables: ahora bien, pues que no quieren

que vaya, y vuelva à informarles, vayan, y vuelvan los dos à informarme à mi, que es facil.

Uno. No te habemos de dexar un minuto. Ped. Hay mas constantes guardas! soy dia de fiesta, para que todos me guarden? si bien, tengo aquí un consuelo, y es, que no vendrá à buscarme, mientras preso estoy, Luis Perez, si este sagrado me vale.

Uno. Gran gente viene à nosotros.

Ped. Es verdad, y aquí adelante vienen dos Arcabuceros, y detras otros que tales; en medio de todos quatro un hombre embozado traen, y luego infinita gente.

Sale el Juez, y algunos que traen à Luis Perez embozado.

Juez. Donde aquel preso dexasteis?

Uno. Aquí, señor. Juez. Los dos juntos de aquesta manera marchen.

Otro. No podrá Luis, porque tiene hecho un brazo dos mil partes, y ya fallece, señor, con la falta de la sangre.

Juez. Dexadle cobrar aliento, y por ahora destapadle.

Ped. Solo aquí pudo la fuerte perseguirme, y apurarme la paciencia: quanto va, que pára esto, en que se hace un cepo para los dos, para los dos una carcel, para los dos una horca, un cordel, y un enterrarme con él en un mismo hoyo?

Luis. Quiera aquí se queja? Ped. Nadie.

Luis. No temas, Pedro, que ya no tienes que rezelarte, que ayer de matar fué dia, y hoy de morir: ah inconstantes presunciones de los hombres, qué desvanecidas yacen!

Juez. Qué gente nos sale al paso allí, y tantas armas trae?

Salen Doña Leonor, Doña Juana, Isabel, y algunos Criados.

Leon. Yo soy, con estas señoras, que corrida de mirarme

Luis Perez el Gallego.

vengativa, por engaños
de un traidor, quiero mostrarme
piadosa, y agradecida
à defenganio tan grande:
dadme este preso, que yo
le perdono como parte.

Isab. O si no, le quitaremos;
dadnos el preso al instante.

Ped. En qué ha de parar aquesto?

Luis. Hermosa Leonor, no trates
de darme vida.

Salen Don Alonso, Manuel, y otros.

Alonf. Señor,
escucha. *Juez.* Otro nuevo lance
es aqueste. *Alonf.* Don Alonso
de Tordoya soy, que sabe
agradecer desta suerte
mi amistad acciones tales:
aquesto es venir restados,

por esto no hay que escusarse
en entregarnos el preso.

Man. Quantos miras aquí, antes
morirán, que desistir
de una accion tan admirable.

Isab. Venga el preso.

Alonf. El preso venga.

Juez. Probad, si quereis llevarle.

Alonf. A ellos, y mueran todos.

Leon. Aquí estoy de vuestra parte,

Don Alonso, pero luego
advierte que has de pagarme
el haber muerto à mi hermano.

Alonf. De esto ahora no se trate,
que yo os daré la disculpa.

Ped. Y para en que se casen.

Alonf. No hay remedio, señor Juez?

Juez. No habrá remedio que baste.

Alonf. Pues animo, y pelead;

ea, amigos, dadles, dadles.

*Entrantos à cuchilladas, y sale por otra
puerta libre Luis Perez.*

Alonf. Ya, Luis Perez, estais libre.

Luis. Don Alonso, amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me desemepeño,
mi vida à esas plantas yace.

Alonf. Dexa ahora cumplimientos.

Luis. Qué haremos?

Ped. Meterte Frayle,

que es el camino mejor

para vivir, y librate:

pero dime, será hora

en que puedas perdonarme?

Harto he pasado por ti,

por caminos, y con hambres:

señor Don Alonso, à vos

os suplico de mi parte,

que me alcanceis el perdón.

Alonf. Luis Perez. *Luis.* Amigo, baste,

yo le perdono por vos:

vamos desde aquí al instante

por mi hermana, y Doña Juana,

pues quedaron de esperarme:

dando con aquesto fin

à las hazanas notables

de Luis Perez, y su vida

dirá la Segunda Parte.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIA.

Año 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Libreria.